Friedrich Nietzsche (1844-1900)

Realidad

El punto de partida de la filosofía de Nietzsche es la crítica a la tradición filosófica clásica. Declara abiertamente su rechazo contra los supuestos que fundamentan la cultura occidental y que se expresan en todos los ámbitos de la misma, pasando por la metafísica, la religión y la moral. Los grandes representantes de esta civilización Occidental son para Nietzsche Sócrates, Platón y Jesucristo, artífices todos ellos del engaño y la traición en la que Occidente se ha visto sumida durante siglos. Es por eso, pues, que el punto de partida del pensamiento nietzscheano se sitúa en la crítica a la metafísica, es decir, en el desenmascaramiento del error de la metafísica.

La tragedia clásica

Nietzsche, que de formación es filólogo clásico, ve en la antigüedad clásica un referente perdido. Los griegos anteriores a Sócrates lograron la expresión del sentido trágico de la vida a través del arte. La vida tiene en esta concepción un carácter de fatalidad que desgarra la existencia humana y que se logra expresar a través de la dualidad representada por Apolo y Dionisio. Lo apolíneo representaba la luz, la forma y la belleza, se asocia con la mesura, con la racionalidad, la simetría, lo estable; mientras que lo dionisíaco se contrapone a esto, representando la noche, lo irracional, los instintos, la impulsividad, la creatividad, es decir, el poder de la vida misma. Son dos polos contrapuestos, la creación o producción de formas de lo apolíneo y la destrucción de estas por lo dionisíaco. Lo apolíneo y lo dionisíaco se presentan en la tragedia griega como dos caras de una misma moneda, es decir, no se puede pensar lo uno sin lo otro, se establece entre ambos un equilibrio necesario, una complementariedad.

El origen de la pérdida del sentido trágico de la vida va a estar en la sustitución de la vida por la razón que ocurrirá en Sócrates. Los griegos logran capturar en la tragedia clásica, en Sófocles y Esquilo, el sentido de la vida y su expresión, sin embargo, la tradición que tiene su origen en Sócrates y culmina en Kant y Hegel, sustituye la vida y su sentido trágico por el predominio de la razón, entendida como un instrumento para

comprender la totalidad de lo real. Es decir, se produce un desequilibrio entre lo apolíneo y lo dionisíaco, que supone la pérdida del segundo. Nietzsche ve en esta asunción del predominio de la razón (*racionalización de lo vital*) por parte no solo de la tradición filosófica occidental, en especial por parte de Platón, sino también del cristianismo, una traición a la vida terrenal.

El vitalismo

Hay en juego tres conceptos fundamentales en esta crítica nietzscheana a la metafísica: la vida, la realidad y la razón. Estos elementos están en constante contacto entre sí y son fundamentales para comprender la filosofía nietzscheana. La realidad y la vida, en Nietzsche, se van a dar la mano como puro devenir, como una fuerza en movimiento que subyace, un torrente primordial. Encontramos aquí reminiscencias del pensamiento de Heráclito, que sostenía que todo fluye y nada permanece, esto sería la realidad y la vida en Nietzsche.

Esta realidad que se presenta como devenir, como cambio constante es lo que los filósofos han estado intentando capturar, comprender, a través de la razón. Sin embargo, la realidad desborda a la razón, es decir, la razón no es capaz de explicar la totalidad de la realidad y, lejos de reconocer esta incapacidad de la razón, lo que va a ocurrir a lo largo de la historia del pensamiento es que la razón se va a rebelar contra la vida y va a tratar de aprisionarla y detenerla. En este intento, lo que va a ocurrir es que se va a contraponer el *ser* al devenir y se va a dar un lugar preeminente al primero. Así, lo que se están enfrentando, de algún modo, son la concepción de Heráclito y la de Parménides, el devenir y el cambio contra el ser parmenídeo, que es uno e inmutable. Mientras la filosofía occidental liderada por Platón y asumida por el cristianismo ha optado por el ser parmenídeo, Nietzsche está reivindicando la vida como devenir, es decir, la propuesta de Heráclito.

Esta elección de la filosofía occidental por el ser único e inmutable supone el rechazo de los sentidos que muestran el cambio, el devenir y la pluralidad. Este rechazo de los sentidos, de la intuición, que son considerados como falsos o engañosos, conlleva la exaltación del elemento racional, de los conceptos, que son superiores o más verdaderos que aquello que muestran los sentidos. Para Nietzsche, este va a ser el gran error de la filosofía occidental, es decir, serán los sentidos quienes mejor muestren y de forma más

verdadera el fondo último de la realidad, que no es inmutable y única, sino un devenir. Llevar a cabo esta inversión del platonismo será la gran tarea que asumirá su filosofía.

En conclusión, para Nietzsche la búsqueda de la verdad a partir de la razón, que la tradición occidental defiende, no es más que un optimismo lógico infundado, ya que la razón no puede dar cuenta de toda la realidad. “Lo racional es real y lo real es racional” que Hegel llega a defender pierde su valor en Nietzsche, para quien lo verdaderamente real tiene que ver con los sentidos, la apariencia y el devenir.

Verdad

Conceptos y metáforas

Toda la crítica Nietzscheana contra la metafísica se observa en la reflexión sobre el lenguaje, puesto que el lenguaje es el vehículo mediante el que se expresa la razón y se presenta como la forma misma del pensamiento.

La razón en su intento de conocer la realidad lo que hace es crear conceptos, es decir, instrumentos u objetos abstractos que tratan de dar cuenta de la realidad. Los conceptos van a ser concebidos como moldes fijos e inmóviles que de algún modo capturan la esencia de la realidad y que se asumen como verdaderos. Sin embargo, para Nietzsche estos conceptos no van a ser más que construcciones que nuestro entendimiento produce. De esta manera, los conceptos no son más que metáforas petrificadas que han perdido o han olvidado su origen de metáforas, es decir, de construcciones o creaciones. Cuando los conceptos se absolutizan, es decir, se presentan como verdad absoluta y última, es cuando pierden su valor. Por ello, Nietzsche señala dos grandes errores en la historia de la filosofía:

- El primer error es el de confiar en que los conceptos son capaces de atrapar e inmovilizar la realidad de forma que la razón pueda conocerla.
- El segundo error consiste en invertir el orden de importancia, de forma que los conceptos más importantes son los más abstractos (ser, sustancia, noúmeno, esencia). Sin embargo, los conceptos abstractos son los más alejados de la realidad, son aquellos que surgen al final del proceso de creación a partir de la

eliminación de las diferencias para abarcar más entes, es decir, son en realidad los conceptos más vacíos.

Voluntad de poder y voluntad de verdad

La filosofía nietzscheana rechaza este impulso contrario a la vida propio de la filosofía occidental que va a denominar "Voluntad de Verdad" que consistía en utilizar la razón para afirmar la supremacía de las esencias, de lo estático, de los conceptos, mostrando así el resentimiento y temor de los filósofos hacia la vida. Por ello, toda la historia de la filosofía es, para Nietzsche, un platonismo encubierto que intenta establecer una perspectiva verdadera, es decir, una voluntad de verdad que pretendía una verdad absoluta, pero falsa.

Si rechazamos, por lo tanto, los errores metafísicos nos encontramos con una propuesta perspectivista y vitalista. Es decir, la verdad ya no va a ser la adecuación entre la razón y la realidad, sino que la verdad se va a presentar a través de múltiples perspectivas que capturen la pluralidad y el devenir de la realidad. Si la realidad es múltiple y cambiante la verdad también debe serlo, por ello se expresa en perspectivas que solo son verdaderas en cuanto que son útiles para vivir. De esta forma, para Nietzsche la única perspectiva falsa será aquella que pretenda dejar de ser una perspectiva y convertirse en absoluta. Por ello, va a reivindicar la "Voluntad de Poder" que consistirá en asumir y enfrentarse a la realidad cambiante afirmando una perspectiva de forma temporal para vivir más plenamente. Esta voluntad de poder reconoce la imposibilidad de captar la realidad como algo estable y de que exista una única verdad, asumiendo, por lo tanto, que la verdad se conoce desde distintas perspectivas para potenciar la propia vida.

Criticará, también las propias ciencias positivas en la medida en que matematizan lo real y, por lo tanto, solo expresan la realidad de forma cuantitativa, sin atender a las diferencias reales y cualitativas. Es decir, solo expresan una parte de la realidad, no toda ella, son solo una perspectiva más que la voluntad de verdad ha tratado de verdad absoluta. Sin embargo, esta crítica no supone que Nietzsche rechace el valor práctico de las doctrinas científicas, filosóficas o éticas, sino que las muestra como lo que son: creaciones humanas.

Así, para Nietzsche no hay verdad absoluta y sólo podrá considerarse "verdad" aquello que favorezca a la vida. El criterio de verdad es la "Voluntad de Poder" que asume y justifica el error necesario para vivir. Por ello, exaltará el poder de la metáfora como una perspectiva que se reconoce como tal, que selecciona e interpreta la realidad sin que la metáfora se identifique nunca con ella. La metáfora, en la filosofía nietzscheana, se sabe perspectiva que nos ayuda a vivir plenamente y no se presenta como concepto que expresa una verdad absoluta.

Dios

Dios ha muerto

Habitualmente se presenta el problema de Dios en Nietzsche citando la obra de Dostoievski, Los hermanos Karamazov: "*Si Dios ha muerto está todo permitido"*. La proclamación de la muerte de Dios suele presentarse como el culmen del ateísmo nietzscheano, sin embargo, no es de esto de lo que se trata. De lo que se trata es de la extensión de las consecuencias de la crítica a la metafísica en la esfera de la moral.

Se debe entender Dios, no como referente a una deidad religiosa, sino como el fundamento último de la moral, pero también de la metafísica, como el garante de la existencia de una verdad única. Dios es, por lo tanto, el fundamento de la voluntad de verdad y del platonismo, de la idea de que se debe rechazar la vida presente en aras de una vida futura (el rechazo de la vida terrenal y la promesa de la vida eterna en términos cristianos). Así, Dios va a ser comprendido como la gran objeción contra la vida, como el fundamento desde el cual la filosofía ha rechazado la vida y es por ello por lo que dios debe morir para poder afirmar absolutamente la vida. De esta manera, a dios no lo mata Nietzsche ni el superhombre, sino la propia razón platónico-socrática que lo crea, que lo constituye como garante y fundamento último de la razón que, al negar la vida y defender la voluntad de verdad, lo mata.

El nihilismo

La muerte de Dios supone la pérdida del fundamento metafísico, de la verdad única y absoluta y, por lo tanto, la pérdida de todos los valores morales tradicionales. A esto es a lo que se va a denominar nihilismo, al surgimiento de una nueva época que se sumerge

en la nada, en la ausencia de fundamentos metafísicos en el saber o de valoraciones morales.

El nihilismo puede comprenderse de manera negativa, que lleva a la pasividad, al sinsentido de la existencia, a la voluntad de nada, a que todo esté permitido. O bien, y esto será lo que Nietzsche defienda, puede tener una concepción de nihilismo activo que acabe de destruir todas las estructuras morales y culturales tradicionales para permitir que la voluntad de poder construya nuevos valores.

Moral

La genealogía de la moral

Nietzsche va a realizar su análisis de los valores morales desde un punto de vista genealógico. En la Genealogía de la Moral va a rastrear cuál es el origen, la génesis de los valores morales cristianos que imperan en Occidente. Esta investigación genealógica le va a llevar a descubrir una transvaloración original.

Según Nietzsche, en la antigüedad los valores considerados como buenos eran aquellos relacionados con la nobleza: el orgullo, la fuerza, el amor propio, etc. Es decir, los valores relacionados con la vieja idea de "areté" griega, la virtud, que convertía a sus portadores en "aristós", en los mejores. Estos valores y este concepto de virtud eran consideradas exclusivamente desde el punto de vista de la vida, de la voluntad de poder: no tenían un contenido moral, sino tan solo vital. La razón socrático-platónica y su consecuencia necesaria, el cristianismo, van a transvalorar estos valores.

Nietzsche va a realizar una crítica hacia la moral intelectualista de Sócrates y Platón, los cuales identifican la virtud con el saber y con la purificación del alma, el hombre debe ser racional y reprimir sus pasiones e instintos, llevando a cabo esa transvaloración original que el cristianismo recogerá y perpetuará. Es por ello por lo que la mayor crítica la recibe la moral cristiana que, fruto del resentimiento ha realizado una inversión de los conceptos bueno y malo. El cristianismo ha establecido una "moral de siervos" -moral de rebaño- que defiende que el hombre debe ser piadoso, humilde, obediente y llevar una vida ascética. Nietzsche, por el contrario, defenderá la "moral de señores" exaltando los instintos primarios de la vida. También Nietzsche critica las morales

modernas las cuales pretenden ser universales: Kant y su ética formal del deber y los ingleses que se basan en la compasión o la simpatía y la empatía.

En estas circunstancias es necesario realizar una nueva transvaloración por la cual los valores de los esclavos deben ser sustituidos de nuevo por los valores de la nobleza, es decir, por valores que afirmen la vida. Esta transvaloración solo puede ser realizada desde la voluntad de poder y, por lo tanto, solo, la puede realizar el portador de la voluntad de poder: el superhombre.

Ser humano

¿Qué pasa con el ser humano cuando Dios ha muerto? ¿Qué pasa con el ser humano cuando se ha criticado toda la historia de la filosofía y a quienes la llevaron a cabo? La pregunta a la que Nietzsche ha de dar cuenta una vez lleva a cabo su tarea de dejar en ruinas toda la metafísica occidental es: ¿y ahora qué?

La voluntad de poder que viene a poner fin a la voluntad de verdad junto a la necesidad de la transvaloración de los valores supone la necesidad de un nuevo protagonista, un nuevo ser humano capaz de hacerse cargo del nihilismo en sentido positivo: el superhombre. Será Zaratustra el personaje que Nietzsche utilice como profeta de la llegada, que es realmente un regreso, del superhombre. Frente al hombre apolíneo fruto de la razón y el cristianismo, Zaratustra anuncia el regreso del primer hombre, el dionisíaco, el superhombre, el portador de la voluntad de poder y creador de valores. Este superhombre será aquel que sea capaz de prescindir de valores morales y categorías metafísicas, es decir, de todo aquello que refiera a Dios como fundamento y las nociones que lo han acompañado en la tradición filosófica occidental. En la filosofía nietzscheana, la vida está formada por un conjunto de fuerzas que crean y destruyen, el hombre posee también esta voluntad de poder en la medida que crea valores, que quiere ser más, que aspira al poder. El superhombre es aquel que ama la tierra y es fiel a ella, sabiendo que no hay más mundo que este. Es aquel que crea nuevos valores y establece una “moral de señores”.

Las tres transformaciones

El superhombre es anunciado por Zaratustra no como la aparición de una persona concreta, sino como una metáfora que tiene que ver con las tres transformaciones que sufrirá el espíritu.

- En primera instancia el espíritu es un camello, un animal que simboliza el peso con el que carga en su joroba del sometimiento de su voluntad a la moral, a la religión, es decir, al deber, a lo que supone una imposición ajena al querer propio.
- El camello se va a transformar en león, que simboliza el coraje de la voluntad que destruye todos los valores vigentes, es decir, rompe con su pasado, es una voluntad ciega y destructora de normas.
- Finalmente, el león se convierte en niño. La figura del niño que juega es el superhombre, el que crea y destruye, la creación de nuevos valores y la voluntad de poder. La inocencia del niño es la afirmación incondicionada del mundo terreno, de la vida.

El eterno retorno

El superhombre que afirma la vida, la afirma de forma dionisíaca sabiendo que se va a repetir siempre, es decir, desde el eterno retorno de lo mismo, que significa la curvatura del tiempo según la cual aquello que ya sucedió volverá a suceder innumerables veces.

Esta es la idea de que solo si el tiempo es circular, la voluntad puede querer el pasado como quiere el futuro. La voluntad de poder nietzscheana exige quererlo todo, pero sobre el pasado, sobre lo que ya ha ocurrido, la voluntad no tiene poder. De esta manera, lo que exige la voluntad de poder es que aquello que haya de ocurrir sea lo que ya ocurrió para que nada quede fuera de su dominio.

La voluntad, para mostrarse fuerte o poderosa, no puede reservarse una escapatoria, sino que tiene que querer que todo se repita, porque así, lo que aparentemente la derriba, es también querido por ella.

Así, el superhombre, no sólo será aquel con voluntad de poder para crear sus propias reglas, sus propios principios, sino también aquel que lo haga desde esta idea del eterno retorno.

Política

Resulta muy polémico encontrar una significación política del pensamiento de Nietzsche, precisamente porque toda su obra se expresa en metáforas y simbolizaciones que no pueden sin más ser trasladadas al campo de la política. Es por ello por lo que Nietzsche ha podido inspirar o ser considerado antecesor de movimientos sociales y políticos contradictorios.

Lo que más se acerca, sin embargo, a una reflexión política en el pensamiento de Nietzsche sería su consideración del nihilismo, en el sentido de entenderlo como una destrucción de los pilares de la sociedad occidental y, en ese sentido, fue considerado por loa anarquistas de principios del siglo XX -llamados a sí mismos "nihilistas"- como su modelo a seguir. Este nihilismo también fue tenido en cuenta, junto con el supuesto antisemitismo de Nietzsche y una cierta superioridad de las razas fundada en la voluntad de poder que portan, para considerar a Nietzsche como un antecesor del nazismo. A este respecto hay que recordar que fue la hermana de Nietzsche la que falsificó sus escritos póstumos para que encajaran en el ideario nazi. En realidad, Nietzsche nunca fue un nacionalista alemán, sino más bien lo contrario, un crítico implacable de todo lo que consideraba "lo alemán". Por otro lado, su crítica al socialismo se establece desde los mismos parámetros desde los que establece su crítica al cristianismo. Cristianismo y socialismo (e incluso la misma democracia) suponen una moral del resentimiento, del levantamiento de los esclavos contra sus señores.

Por último, el aristocratismo de Nietzsche no puede ser trasladado sin más a una concepción política práctica. El aristócrata que propugna Nietzsche es un aristócrata del Espíritu, portador de valores fundados en la voluntad de poder, portador de la antigua "areté" griega y, en este sentido, puede ser considerado más un artista que un político.